

"En Tiempos Inciertos"

Salomón escribió en Eclesiastés 9:11 al 12: “Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.”

Vivimos en tiempos inciertos. No sabemos lo que traerá el futuro. Podemos enfrentar peligros económicos, militares o prácticos. Tenemos muchas preocupaciones sobre la seguridad. Nos enfrentamos a tantas preguntas que nadie puede responder mientras miramos al porvenir. Pero hay más en el futuro que lo que sucede “debajo del sol”. Tenemos a un Dios que siempre ha estado en control y que ha preparado un futuro de amor y paz para Su pueblo. Debemos darle gracias y acercarnos a Él. Debemos mirar a Él para hallar valor y consuelo. En nuestra angustia, Él es nuestro refugio y protector. Necesitamos a Dios en estos tiempos inciertos.

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Mateo. Son las palabras de Jesús en el sermón del monte. Mateo 6:25 al 30.

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?”

Ésa fue una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que Tú nos das lo que necesitamos. Ayúdanos a ponerte en primer lugar en todo lo que hagamos. Tu reino y tu justicia. Y, Padre, a estar agradecidos por cómo nos provees. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

El profeta Isaías escribió en Isaías 12:2: “He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.” Cualquiera sea el futuro, tenemos a un Dios que nos ama y que nos sostiene con Su mano derecha. Isaías 41:10 dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” Dios siempre cuidará de Su pueblo, que le ama y le sirve.

Ahora, nada escapa a la atención de Dios. Él sabe lo que enfrentas y todo lo que sucede. Proverbios 15:3 dice: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” Ahora, ya que Jesús conoce todas nuestras luchas; Él nos guiará hasta el fin del día, sí. Tu Padre celestial lo sabe y le importas. Mateo 6:31 al 32 dice: “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.”

En lugar de preocuparnos por las cosas, debemos volvernos a Dios, quien provee todas nuestras necesidades en Cristo Jesús. El Señor dijo en Mateo 6:33 al 34: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” Debemos mantener una relación diaria con el Señor, estudiando Su palabra y orando desde el corazón. Sí, cada día tiene sus desafíos; y cada día debemos recordarnos nuestra dependencia de Dios. Cada día deberíamos ver a Dios obrando en nuestras vidas y bendiciéndonos. Filipenses 2:13 nos recuerda que “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” No servimos a un Dios ausente.

1 Tesalonicenses 5:16 al 18 nos recuerda: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” ¿Dar gracias en todo? Sí, incluso por mis debilidades y problemas. No todo es bueno, pero Dios puede tomar las cosas más duras de la vida y hacer que salga algo bueno de ellas. Él puede enseñarnos lecciones valiosas y capacitarnos para mejorar la vida. Romanos 8:28 nos recuerda: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Dios puede hacer lo que nosotros no podemos; Él puede tomar lo cruel y dar consuelo. Podemos gozarnos en todo, simplemente porque tenemos una relación profunda y amorosa con Dios.

Santiago 1:2 al 4 dice: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Dios no nos saca de este mundo y sus desafíos. Más bien permite que enfrentemos diversas pruebas que nos ayudan a madurar espiritualmente. Cuando vemos la mano de Dios ayudándonos a enfrentar esas pruebas, nuestra fe y esperanza crecen, para que podamos afrontar cualquier reto que venga.

Proverbios 3:5 al 8 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos.” Buscamos a Dios por respuestas, por dirección, por nuestras necesidades y por protección.

Cuando Job perdió a sus diez hijos y todas sus riquezas, dijo en Job 1:21: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno. Más tarde, cuando Job fue afligido con una enfermedad terrible y dolorosa, su esposa le dijo en Job 2:9 al 10: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.” Pero él le dijo: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.”

Cuando José, por el odio de sus hermanos, fue vendido como esclavo a la casa de Potifar, fue falsamente acusado por la esposa de Potifar y echado en la cárcel, no se desesperó, porque el Señor estaba con él. Génesis 39 cuenta la historia de este joven lejos de casa sufriendo muchas cosas, y sin embargo, el Señor estaba con José y le dio gracia. José no lo sabía en ese momento, pero Dios lo estaba formando y moldeando para que fuera un administrador competente que pudiera salvar a Egipto y a su pueblo. Su propio pueblo.

En años posteriores, José les dijo a sus hermanos, que tenían miedo después de la muerte de Jacob, su padre, en Génesis 50:19 al 21: “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal

contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.” Las personas siempre harán cosas malas que pueden causarnos sufrimiento. Seamos amables. El Señor Jesús dijo en Mateo 5:44 al 45: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.”

Podemos poner nuestra fe y esperanza en Dios al apartarnos del pecado y seguirle. Miqueas 7:18 al 19 dice: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” Podemos tener esperanza porque servimos a un Dios perdonador cuando nos apartamos del pecado. El Salmo 36:5 dice: “Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.”

De nuevo, Isaías 40:28 al 31 dice: “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Jeremías cantó un canto de tristeza por la destrucción de Jerusalén y, por supuesto, del templo con ella en el año 586 a.C. A pesar de su dolor, pudo decir en Lamentaciones 3:19 al 25: “Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, de la ajeno y de la hiel. Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí. Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Hebreos 10:23 nos anima: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”

Podemos sentir que el mundo entero se nos viene abajo. Podemos preocuparnos y angustiarnos por cómo han llegado a ser las cosas. Pero Dios sigue en el cielo, sigue escuchando nuestras oraciones y sigue perdonando nuestros pecados. Habacuc 3:17 al 19 dice: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.”

El apóstol Pablo enfrentó un problema permanente. Todos tenemos dificultades que no podemos superar o escapar. Pablo tuvo que aprender a confiar en la gracia y el amor de Dios. Y escribió en 2 Corintios 12:7 al 10: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

En Jeremías 17:5 al 8, el SEÑOR dice: “Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.” Confía en Dios, no en el hombre. Esta cultura ha sido arruinada por escuchar las imaginaciones de los hombres y sacar a Dios de sus mentes. Los hombres no son más sabios que Dios. No pueden darte lo que Dios puede darte.

El Salmo 33:8 al 12 dice: “Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió. Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que él escogió como heredad para sí.” Debemos volver a servir a Dios en estos tiempos inciertos.

Los caminos de Dios no cambian; ellos traen paz y esperanza. Son caminos justos y bondadosos. No son crueles, egoístas ni violentos. Traen humildad y paz en lugar de ambición egoísta, hambre de poder, lujuria y codicia. Enseñan la verdad en lugar de dejarnos confundidos y negando la realidad. Escuchemos a Dios y sirvámosle. El Salmo 37:23 al 24 dice: “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.” Necesitamos que la mano de Dios nos sostenga y nos ayude en estos tiempos confusos e inciertos.

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos amas, porque nos provees, y te pedimos que nos ayudes a poner nuestra fe y nuestra confianza en Ti en estos tiempos inciertos. Y ayúdanos a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Deléitate en el Señor. Míralo a Él, confía en Él, ámalo y sírvele. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Dios sabe lo que necesitas, así que pídele que te ayude. El Señor dijo en Mateo 7:7 al 8: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” Ah, es bueno contar nuestras bendiciones. Y buscarlas de parte de Dios.

Ahora bien, si te estás preguntando si puedes confiar en las palabras de Jesús, recuerda Juan 7:17: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” Dios realmente cumplirá su palabra y nunca engaña. Dios ama y bendice a los que le aman lo suficiente como para creer y hacer Su voluntad. Cuando haces la voluntad de Dios, te das cuenta de que Su camino es verdaderamente divino en sabiduría. Los caminos de Dios son mejores que los caminos humanos, porque solo el camino del Señor puede conducir a la vida eterna. Dios es la fuente de nuestras vidas y nuestras bendiciones.

Así que confía en el Señor, cree en Su enseñanza. Arrepiéntete de cualquier mal en tu vida y vuelve tu corazón a la justicia. Y hazlo en arrepentimiento. Confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios y bautízate en Cristo y en Su muerte para que tengas el perdón de los pecados (Hechos 2:38; y Romanos 6:3 al 7). Ahora puedes tener una nueva vida y ser libre de tus pecados pasados. Puedes llegar a ser hijo de Dios

y ser añadido a la iglesia del Señor con tu nombre escrito en el libro de la vida. Puedes ser heredero de Dios y vivir en el cielo eternamente.